

**Aportes al reconocimiento de la historia personal a través del acompañamiento espiritual  
como pedagogía en la vivencia comunitaria**

**Contributions to the recognition of personal history through spiritual accompaniment as  
pedagogy in community experience**

**Delcy Yolima Hernández Castillo<sup>1</sup>**

**Resumen:**

Este artículo expone los aportes al reconocimiento de la historia personal a través del acompañamiento espiritual como pedagogía en la vivencia comunitaria. Para ello se presenta un desarrollo teórico en torno de las historias de vida del grupo de intercesión de la parroquia Nuestra Señora de Monguí, destacando la importancia de la vida comunitaria parroquial. El proceso y sistema metodológico tiene como fundamento el enfoque cualitativo por cuanto se desarrolla en la indagación en aspectos sociales de la vida de un grupo de personas, acogiendo no solo sus historias de vida, sino sus realidades personales más íntimas en lo que respecta a sus vivencias interiores, sentimientos, emociones, heridas no sanadas, entre otras. Esta información se analiza desde una perspectiva hermenéutica que posibilita en gran manera el conocimiento de las personas; en este sentido, el tipo de investigación que enriquece este proceso es la narrativa, a través de la cual se obtiene un valioso aporte en los discursos que construyen los participantes de la investigación.

Se observa en los resultados obtenidos de los sujetos entrevistados a profundidad que presentan características similares sobre las heridas emocionales que van incidiendo negativamente en sus vidas, condicionando en muchos momentos las relaciones consigo mismo y con los demás. Estos sujetos desean orientar sus vidas desde el trabajo responsable de su historia personal, queriendo encontrarse con su vulnerabilidad sin dejar de reconocer sus propias potencialidades; desarrollando procesos de sanación desde una perspectiva espiritual - cristiana, que les permita un crecimiento integral, así como reconocimiento de lo vivido y hacer el camino de comprenderse y redimirse, al gestar el desarrollo pleno para la vida de un contexto con un significado nuevo y diferente. Cada persona tiene una manera distinta de reaccionar, según sus heridas emocionales, sus creencias y fortalezas personales. Sanarse supone una apasionante terapia del límite, es decir, un proceso de

---

<sup>1</sup> Licenciada en teología de la Universidad Santo Tomás, Religiosa Terciaria Capuchina de la Sagrada Familia, correo de contacto: yolyhercas@hotmail.com

humanización donde la propia fragilidad se convierte en recurso resiliente para sí mismo y para los demás.

**Palabras claves:** Historia personal, acompañamiento, proceso, heridas emocionales, comunidad.

### **Abstract**

This article exposes the contributions to the recognition of personal history in community experience. For this, a theoretical development is presented around the life stories of the intercession group of the Our Lady of Monguú parish, highlighting the importance of parish community life. The process and methodological system is based on the qualitative approach as it is developed in the inquiry into social aspects of the life of a group of people, welcoming not only their life stories, but also their most intimate personal realities with regard to their inner experiences, feelings, emotions, unhealed wounds, among others. This information is analyzed from a hermeneutical perspective that makes it possible to know people to a great extent; In this sense, the type of research that enriches this process is the narrative, through which a valuable contribution is obtained in the discourses that the research participants construct.

It is observed in the results obtained from the subjects interviewed in depth that they present similar characteristics on the emotional wounds that have a negative impact on their lives, conditioning in many moments their relationships with themselves and with others. These subjects wish to orient their lives from the work responsible for their personal history, wanting to meet their vulnerability; developing healing processes that allow them an integral growth, without ceasing to recognize their own potentialities; as well as recognition of what they have lived and make the path to understand and redeem themselves, by gestating the full development for life of a context with a new and different meaning. Each person has a different way of reacting, depending on their emotional wounds and their beliefs. Healing is an exciting therapy of the limit, from a spiritual-Christian perspective, that is, a process of humanization where one's own the fragility becomes a resource of personal and resilient strengths for oneself and for others.

**Key Words:** personal history, accompaniment, process, emotional wounds, community,

## **Introducción**

La vida cotidiana con la riqueza del vivir pasa por dificultades, búsquedas y alegrías, fracasos y esperanzas. Todo ello permea todas las dimensiones del ser humano, y en este caso para asumir la propia existencia, genera un proceso tanto en el pensar como el actuar. La historia personal es la base de la propuesta de este trabajo, por todo lo que se desarrolla a través de las relaciones interpersonales, la participación en la vida comunitaria, bien sea, en la vida familiar o en los grupos en los que la persona participa.

El ser humano, siempre es proceso, está constituido por dimensiones (cognitiva, ética, espiritual, afectiva, comunicativa, estética, corporal, socio-política productiva) que le dan integralidad, desarrollo y orden. Ello permitirá la consolidación de escenarios individuales, sociales e históricos (Zubiri, 1963). En este orden de ideas, la integración en la persona, podría decirse que le permite sentir, aceptar, conocer, defender su dignidad, valoración y armonía. El ser humano no siempre permanece igual, y refleja, en ocasiones, inconsistencias o incoherencias en sus comprensiones y vivencias, que le afectan tanto externa como internamente. El ser humano al ser una unidad (biológica, psicológica y espiritual) puede sufrir determinados problemas que le afectan la unidad de sí mismo y se perciben por aspectos como baja estima, heridas emocionales, desconfianza, degradación en su dignidad; no obstante, también es de reconocer que le abarcan infinitud de potencialidades y fortalezas que le otorgan grandes posibilidades de crecimiento en el caminar de su vida.

La unidad del ser humano al sufrir, soportar o padecer determinadas dolencias, termina afectado en sus reacciones y relaciones, en las decisiones conscientes e inconscientes que toma en la propia vida. Aquí es importante ayudar a tomar conciencia de esta realidad que necesita atención y orientación no solo para desentrañar lo que sucede, sino que pueda avanzar en la integración, maduración y armonía existencial. Una forma de avanzar es descubrir la necesidad de “relación de ayuda total y espiritual en la que se propicia que la persona crezca y madure en consistencia” (Arrieta, Citado por Martínez, 2011, p. 4)

El reconocimiento de la propia historia es un gran avance para descubrir potencialidades, capacidades, cualidades, aptitudes, así como los procesos de vulneración sufridos y las heridas que hacen daño en la propia historia. Lo que no se conoce tiene el riesgo del olvido, el desconocimiento y que pueda ser herido nuevamente. El proceso de crecimiento personal necesita, en muchas ocasiones, el acompañamiento integral, lo cual de acuerdo a Mazini (2017) “significa expresarle

que todo lo suyo es importante: sus necesidades de orden material, emocional, espiritual etc.” (p. 71) de tal modo que esta experiencia propicie un espacio de conocimiento que permita reconocer y trabajar el proceso vulnerado, para asumir la historia del pasado e integrarla con miras a renovar la propia historia, potenciando además los aspectos que considera como fortaleza inherente a su ser.

El conocimiento de la persona que se logra mediante el abordaje de la historia personal, con miras a la maduración en la fe, no solo necesita una base clara sobre la cual mirar el horizonte de trabajo, sino que hace fundamental el acompañamiento espiritual como proceso. De acuerdo a Exhortación Evangelii Gaudium (2017) “Un acompañamiento paciente que sabe respetar ante todo el ritmo de trabajo de Dios en cada persona y la humanidad entera” (p. 364). No es espacio para juzgar, condenar, sino un proceso de escucha y apoyo, en la búsqueda constante y sincera de comprender la historia de vida que va hacia la fuente de transformación de la persona.

La historia personal es única y diferente, lo que le da una serie de particularidades que bien pueden ser limitantes o potenciadoras en la vida individual, tanto a nivel de personalidad, la toma de decisiones, el desempeño de su rol laboral, social o relacional. Toda historia de vida tiene situaciones propias que van desde realidades elaboradas y fortalecidas en las que la persona puede afrontar, enfrentar y confrontar situaciones difíciles hasta contextos de dolor y sufrimientos profundos.

En relación con estas últimas, las historias personales que están marcadas por situaciones traumáticas han despertado el interés para ciertas investigaciones. Puyuna Villamizar y Barreto Gama (2004) indican que la historia de vida es una estrategia de la investigación, encaminada a generar versiones alternativas de la historia social, a partir de la reconstrucción de las experiencias personales promoviendo de tal manera entornos vitales y culturales.

A partir de lo anterior, el presente ejercicio investigativo, propone un análisis profundo que reafirma la importancia de asumir la historia personal, fortaleciendo este proceso en el acompañamiento espiritual con una perspectiva religiosa que incluye las estrategias didácticas y el resultado de llegar a mostrar la importancia de la comunidad como lugar de salvación.

### **1. La historia personal como camino de transformación**

En relación con este trabajo, se asume la historia personal, con énfasis en aquellas realidades en la que se toma conciencia de situaciones complejas, difíciles, traumáticas que atraviesan el proceso vital. A raíz de lo expresado, es factible que en el futuro se presenten eventos conflictivos en el ser

humano que reconoce y asume su historia; conflictos que afectan su proceso vital, bien sea en los ámbitos de lo personal, el aspecto laboral o las relaciones comunitarias; en este sentido:

(...) existen personas que han sufrido traumatismos que afectaron a sus emociones y sentimientos, que les causaron heridas que todavía no han sido curadas. Siguen incluso abiertas, aun creyendo que están cerradas (creyéndolas olvidadas, calladas... negándolas incluso porque duelen mucho...). Estas personas suelen ser personas que mantienen una conducta, consigo mismas y con otras personas, difícil de soportar. Suelen ser personas que rezuman por los poros de su piel malestar, incomprensión, dureza, tristeza, desánimo, pena, sin sentido... Suelen reaccionar a la defensiva, y siempre es agresivamente; son intolerantes, a veces envidiosos, incapaces de alegrarse por el bien ajeno, por el éxito de los otros (Ríos, 2014, p. 7).

Las realidades de la dureza de vivir que generan traumatismos emocionales siguen vigentes en el tiempo, y en cualquier momento, por algún motivo, despierta en el ser humano el dolor sentido en el pasado de la historia. Aunque la persona se considere sana al respecto o equilibrada en su actuación y proceda con cierta madurez en las relaciones interpersonales, la resolución de conflictos, el manejo del auto concepto y autoestima, así como otros factores de vida, es probable que, en cualquier momento, por situaciones internas no trabajadas, aparezca una situación compleja, en relación con alguna carencia que por el hecho de no atreverse a expresarlo en lo concreto pueda hacer tambalear lo que lo constituye como persona y que por ello necesitará de un proceso en el que esa carencia sea tratada.

El proceso de conocimiento personal y de toma de conciencia de la historia, es un camino largo y continuado. La historia personal que ha sufrido vulneración, necesita una mirada diferente y cuidada, para conocerla y asumirla sin juzgamiento o condena, sino con libertad y serenidad; de tal manera que, aquellas situaciones que requieren atención y demandan un proceso acompañado sea una ayuda que le pueda “permitir escucharse sin juzgarse, y darse cuenta de eso que siente” (Tuya, 2008, p. 5), para avanzar en ese camino de maduración.

El trabajo de la historia personal, no solo empodera el proceso de vida, sino que reelabora, asume aspectos que son reconocidos, tomados en serio y redimidos. Según Boira (2000) este proceso fuerte y delicado trae como resultado procesos de madurez, cambio y crecimiento personal. Es el esfuerzo por asumir e integrar a la vida lo más humano sin miedos, sin barreras y sin defensas conectando con la esencia del ser personal que aporta transformación.

Una persona expresa, casi sin darse cuenta, lo que sucede en su historia; si viene de un ambiente sano, generador de posibilidades y con un empoderamiento fuerte lo lógico es que actúe con responsabilidad, libertad, prudencia, haga preguntas pertinentes y participe adecuadamente. Un ser humano que procede de un ambiente agresivo, que ha vulnerado su historia, deja una secuela de sufrimiento y dolor, es un grito herido que necesita cuidado y atención y ello muchas veces es visible en su autoestima o relaciones interpersonales.

El proceso de la historia vulnerada, si no se trabaja de manera adecuada, en cuanto a dejarse afectar por lo que le acontece, en relación con la raíz del sufrimiento y el dolor, la situación de fragilidad que sigue presente y la necesidad de asumir para cambiar, todo seguirá igual y el ser humano estará sometido a la fuerza de sus heridas. “En efecto, nuestras heridas nos ponen en contacto con nuestro núcleo, con nuestra debilidad personal y nos dan la oportunidad de abrirnos a nuevas conceptualizaciones.” (Mazzini, 2015, p. 96).

Con lo anterior, se confirma que las heridas en la historia personal permiten al ser humano avanzar en su conocimiento interior, no solo por el hecho de darse cuenta de su existencia, sino que pueda desentrañar, asumir y sanar aquel dolor inexplicable que le mantiene sometido y expuesto a situaciones de vulnerabilidad. El ser humano, al ser más consciente de los hilos que mueven su historia de vida, ha de desarrollar habilidades para aprender a leer, entender y asimilar lo que pasa, sentir y valorar en su justa medida tanto las necesidades, carencias, limitaciones, ideales, valores, entre otros.

- Los que se han encontrado con su dolor y lo han atravesado, no temen en mostrarse vulnerables, de manera que pueden hablar con otros de sus temores y vacíos, dándose la posibilidad de recibir expresiones de apoyo, cercanía, amistad...
- Quienes han sanado sus heridas, reconocen que hay cosas en las que no se pueden manejar solos y, en consecuencia, se permiten buscar ayuda.
- Las personas que cerraron sanamente sus heridas y abren puertas, prefieren abrazar a otros que abrazarse a la pena o a la lástima.
- Quienes miraron y sanaron sus heridas son capaces de reconocer y expresar sus emociones, pues comprenden que no hay emociones buenas ni malas, sino emociones expresadas adecuada o inadecuadamente, y que el mayor problema es no darle palabras al dolor, pues cuando esto no se hace, el cuerpo habla a través de las enfermedades (Ríos, 2014, p. 13).

El ser humano, aunque sane su herida, la cicatriz le recuerda el suceso acontecido, pero al mismo tiempo el proceso vivido. Vale la pena anotar que la persona se relaciona a partir de y con la realidad de la historia que vive. Desde una realidad herida, la historia que no ha sido reconocida, asumida y elaborada, lleva muchas veces a que el ser humano sin darse cuenta se relacione desde sus bloqueos, miedo a ser abandonado, rechazado, malográndose ese proceso de integración que se desea, porque la exposición del dolor que no sana, profundiza más el dolor y el sufrimiento. En este sentido explica Beltrán y Valor (2015) que:

Generalmente, ante una transgresión pueden darse fundamentalmente dos tipos de respuestas (McCullough, 2001): 1) la evitación, es decir, la persona dañada o herida elude o evita a su transgresor para no dar lugar a la aparición de una respuesta relacionada con la transgresión sufrida, o 2) la venganza, a través de la cual, la víctima busca ocasiones para dañar a su transgresor (p. 71).

Las transgresiones, por lo general desbordan al ser humano, por eso es posible que no pueda manejar lo que le pase y termine en una situación más complicada porque los sentimientos heridos (resentimientos), los impulsos agresivos, violentos, o el encapsulamiento por miedo del conflicto, para tratar de ocultar el dolor, termina en un exabrupto que lleva a mayor vulnerabilidad, indefensión y el no poder manejar con autonomía su existencia, porque responde desde el sufrimiento y dolor. Estas heridas emocionales por su carácter vinculante con los otros, tienen una estructura social que pueden causar cierto dolor o daño social que Pérez Y. (2019) lo describe:

(...) como la reacción emocional subsecuente a la percepción del individuo de su exclusión o su rechazo por parte de personas o grupos con los que desea relacionarse, lo que produce los mismos sentimientos de sufrimiento que el dolor físico, generando una experiencia emocional de dolor. Incluye experiencias de aislamiento, soledad, ostracismo, pérdida, duelo, rechazo, feedback social negativo y conflicto interpersonal (p. 269).

Acompañar un conocimiento más real de sí mismo, le permite al ser humano aceptar los riesgos, darse cuenta de los peligros que le acechan y enfrentarse con confianza a lo vivido, de tal forma que asuma con libertad y autonomía la construcción positiva de la historia (Boira, 2000, p. 53). Hacerse a una historia asumida e interpretada en niveles manejables, comprensibles de madurez personal, le brindan no solo confianza, sino que puede volver sobre su realidad sin miedo o temor, reconocer los procesos de avance, ser más consciente de su fragilidad y vulnerabilidad,

así como los logros de transformación e integración de su ser, valoración y aprecio de los cambios alcanzados.

Quien se aventura a entrar dentro de sí configura su identidad para lograr equilibrio, armonía y deseos profundos de salir adelante, “De todo esto se desprende la necesidad de trabajar toda esa parte golpeada, curar las heridas” (Cabarrús, 2006, p. 31), para superar, ir más allá de las adversidades en las que se entreteje la historia personal; de tal forma que su modo de ser, de relación y de actuación le permita poder ser esa persona más apta, para estar más integrada.

Un camino de integración de la historia personal, pasa no solo por la intención de narrar los hechos, lo cual es un punto de partida consciente de la importancia de la propia historia, sino que pueda realizar la narración, darle integración (Santamaría-Rodríguez, Nieto & Pérez, 2020); así como reconocimiento de lo vivido y hacer el camino de comprenderse y redimirse, al gestar el desarrollo pleno para la vida de un contexto con un significado nuevo y diferente (Dante, 2007).

La historia personal que se va tejiendo y desarrollando con los diferentes sucesos del acontecer diario se puede narrar, escribir y valorar desde diferentes enfoques que facilitan el reconocimiento de las experiencias de vida (Nieto, Angarita y Muñoz, 2019). Al respecto dice Lucca Irizarry & Berríos Rivera (2009) que, en sus orígenes y trayectoria, el enfoque biográfico, ha desempeñado un papel importante en la vida social ya que era la manera de transmitir los conocimientos y experiencias de vida de una generación a otra.

## **2. El acompañamiento espiritual, una estrategia pedagógica para asumir la historia personal**

Se aborda la categoría “estrategias pedagógicas”, considerando sobremanera la parte emocional y también afectiva de la comunidad de Intercesión Nuestra Señora de Monguí. Esta comunidad que inició en el año 2014, bajo la dirección del Presbítero Álvaro Velandia Rodríguez, con el objeto de atender una necesidad muy sentida de algunas personas en el campo de la sanación interior, liberación y acompañamiento espiritual, campos en los que él contaba con amplia experiencia. La comunidad hasta el año 2018 se reúne semanalmente todos los miércoles y viernes. Los miércoles como encuentro interno de la comunidad con objeto perseverar en la oración comunitaria y formación, de manera intercalada; y el viernes como encuentro de la comunidad interna con la población en general que ha querido vincularse en la oración. Actualmente la comunidad está conformada por aproximadamente 15 personas; el número de servidores perseverantes ha



disminuido en razón a salud, cambios de ubicación de trabajo, residencia y nacimiento de vocaciones sacerdotales.

Por lo tanto, se considera necesario el acompañamiento espiritual para fortalecer los vínculos de fe y la continuidad en unidad, formación y fraternidad de los miembros de la comunidad, en especial porque durante los dos últimos años, debido a la adquisición de otros compromisos pastorales, no ha habido un acompañamiento espiritual permanente al interior de la comunidad. Siendo esto esencial en el cumplimiento de los objetivos, pues “En suma, no hay educación si no hay afectación; es decir, si no se mueven los afectos de quienes participan en el acto educativo, no se educará conforme a los fines deseados. Educar requiere, necesariamente, comunicar y afectar” (Ibarra L. 2017 p 183). En este sentido, las actividades pedagógicas como encuentros de oración y talleres, se proponen dentro del marco del acompañamiento espiritual de manera que tal proceso de afectación obtenga el alcance pertinente para tal fin.

En este campo el acompañamiento espiritual va a aportar determinadas pistas desde la experiencia de fe y de la sagrada escritura, así como en la historia de la Iglesia, puesto que “El acompañamiento requiere una relación de confianza mutua, pues se comunican confidencias muy personales, como la experiencia personal de Dios o las fragilidades personales” (García, 2017, p. 873).

La historia de vida, puesta a la luz de la fe adquiere otra tonalidad nueva, que se mueve entre luces y sombras, porque el ser humano puede entender y comprender, iluminar y confrontar sus experiencias a la luz de sus experiencias espirituales (Pico, Cubillos & Mahecha, 2018). Ya en la comprensión por parte de la Iglesia de la historia de Salvación se perciben la toma de conciencia tanto de Israel como pueblo de Dios y elegida, y la forma como el Dios acompañó los avatares de la historia de Israel tanto en el Antiguo Testamento y la gran novedad por el acontecimiento de Jesús de Nazaret.

Teniendo como trasfondo la historia de la salvación, se puede realizar un acercamiento para narrar como Dios acontece en la vida de la persona, desde una relación que se va dando en los procesos de vida, porque bien lo expresa la Constitución Dogmática “Dei Verbum” del Concilio Vaticano II:

De tal forma se reveló con palabras y con obras a su pueblo elegido como el único Dios verdadero y vivo, que Israel experimentó cuáles eran los caminos de Dios con los hombres,

y, hablando el mismo Dios por los Profetas, los entendió más hondamente y con más claridad de día en día, y los difundió ampliamente entre las gentes (n. 14).

El acompañamiento espiritual como estrategia pedagógica, brinda diversas herramientas que son valiosas en la orientación de un propósito específico que parte de establecer objetivos concretos encaminados a la comprensión de la realidad, porque el ritmo del proceso lo marca la historia de vida del ser humano, el acompañante es testigo de lo que narra quien busca la ayuda y por medio de este proceso que tiene como base la confianza, transparencia y confidencialidad que permite este dinamismo propio y pedagógico del acompañamiento, el cual enfatiza Cervantes (2017) como el “no solo ir al lado de alguien durante un trecho del camino, sino hacer el camino realmente juntos” (p. 363).

Este acompañamiento espiritual, también lo destaca la exhortación apostólica del Papa Francisco *Evangelii Gaudium* (2013):

En una civilización paradójicamente herida de anonimato y, a la vez obsesionada por los detalles de la vida de los demás, impudorosamente enferma de curiosidad malsana, la Iglesia necesita la mirada cercana para contemplar, conmoverse y detenerse ante las otras tantas veces sea necesario. En este mundo los ministros ordenados y los demás agentes pastorales pueden hacer presente la fragancia de la presencia cercana de Jesús y su mirada personal. La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos —sacerdotes, religiosos y laicos— en este «arte del acompañamiento», para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. *Ex* 3,5). Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana” (EG, n. 169).

En este escenario, el acompañamiento es como un arte en el que se “adquiere una responsabilidad que implica, exigencia, confianza, conocimiento interior, pero también es verdad que le hace crecer y gozar. En el proceso se teje y se fortalece la experiencia espiritual que permite un discernimiento de la voluntad de Dios” (Martínez, 2011, p. 17). El acompañamiento es como arte porque la obra que se va realizando pasa por realidades del momento, aunque es un proceso, se desarrolla en la escucha activa de ambas, se afianza en el tiempo más allá de las dificultades o de los logros.

El acompañamiento espiritual hace repensar al ser humano que necesita del otro en procesos vitales de su vida, pues: “Nadie vive para sí mismo, ni puede conseguirlo todo con sus propias

fuerzas. El hombre solo es tal en relación con Dios, con los demás hombres y con su mundo” (Martínez J, 2011, p.3). La experiencia de adentrarse en la propia vida interior con todos sus matices, no es posible sin la ayuda que presta un acompañante espiritual.

El acompañamiento brinda a la persona estrategias pedagógicas importantes para su conocimiento personal, por la escucha activa, el espacio de confianza a partir de la empatía que genera el acompañante, para que el acompañado pueda sentir seguridad, la exigencia misma de abrir el corazón con su historia, la paciencia para saber esperar al descubrimiento propio de las cosas en la realidad que se acompaña. El proceso de acompañamiento es exigente de parte y parte, para evaluar el proceso y ver los avances, retrocesos o dificultades del mismo y que el acompañado pueda labrar su camino de crecimiento y transformación interior. Al respecto dice el papa Francisco (2013:)

El auténtico acompañamiento espiritual siempre se inicia y se lleva adelante en el ámbito del servicio a la misión evangelizadora. La relación de Pablo con Timoteo y Tito es ejemplo de este acompañamiento y formación en medio de la acción apostólica. Al mismo tiempo que les confía la misión de quedarse en cada ciudad para «terminar de organizarlo todo» (*Tt* 1,5; cf. *1 Tm* 1,3-5), les da criterios para la vida personal y para la acción pastoral. Esto se distingue claramente de todo tipo de acompañamiento intimista, de autorrealización aislada. Los discípulos misioneros acompañan a los discípulos misioneros (EG, n. 173).

El ser humano en sus procesos en gran parte aprende por imitación o remedo, es decir, lo que ve en otros y experimenta que le puede servir. Quienes acompañan es porque han vivido la experiencia de ser acompañados, de tal modo que no se puede improvisar esta experticia (Pérez & Cabrera, 2019). No se trata de conceptos, sino de saber estar sin intervenir, es respetar completamente al otro, porque quien acompaña no dirige, ni decide, ni direcciona, está ahí.

El acompañamiento espiritual es una práctica con implicaciones, no solo de carácter personal, sino con repercusiones comunitarias. Al ser el acompañamiento espiritual un espacio para el encuentro con lo trascendente, con los demás y consigo mismo, abre un horizonte para seguir la maduración de la fe en el plano personal, como comunitario y eclesial, bien lo expresa Bernal (2017):

El acompañamiento espiritual como realidad eclesial que es, no se realiza en el vacío o en el exclusivísimo de un yo (acompañado) con un tu (acompañante), sino que si bien tiene un

carácter de privacidad- se realiza al interior de la Iglesia-comunidad, lugar privilegiado de encuentro con los hermanos y con el Señor que se hace presente en la comunidad (p 101).

Por su parte, Naranjo y Moncada (2019) afirman que:

El acompañamiento espiritual, es una ayuda que permite, por lo que significa como tal, el trabajo de reconocimiento de la historia personal. Con el acompañamiento personal se destaca la importancia de un confidente que es “alter-ego”, que está ahí en el proceso. El acompañado se da cuenta del propio proceso, los logros, las metas alcanzadas, las dificultades presentes, que en el aquí y ahora de su acompañamiento, le hacen sentir el mismo, pero ya no es el mismo, por todo lo vivido en el asumir y contar la historia personal que ha sido acompañada.

El ser humano, es sociable por naturaleza, y en su pertenencia a determinada comunidad o grupo surgen situaciones de su historia personal que lo llevan a crear relación, a entrar en contacto. Es en la capacidad de relacionarse donde puede poner en común esa riqueza humana, espiritual, afectiva, adecuada para el desarrollo como personas y del mismo modo avanzar hacia la construcción de comunidad.

Es el caso de la libre pertenencia a un grupo social determinado cuyos fines comunes se asemejan a los estilos de vida de preferencia, como lo son los grupos vinculados a un fin altruista, recreativo, religioso, investigativo, etc.; que, aunque conllevan inherentemente objetivos comunes para sus integrantes no son garantía de una vida en armonía por cuanto sus integrantes son seres humanos con personalidades, paradigmas y percepciones diversas que le posibilitan en este sentido una gran riqueza.

La comunidad caracterizada por la inclusión de tres elementos: pertenencia, entendida desde la subjetividad como "sentirse parte de", e "identificado con"; interrelación, es decir, comunicación, interdependencia e influencia mutua de sus miembros; y cultura común, vale decir, la existencia de significados compartidos (Krause, 2001, p. 55).

Es natural entonces que emerjan distintas situaciones al interior del grupo o comunidad al cual se pertenece; que impliquen cierto conflicto entendido de forma positiva en cuanto a oportunidad de crecimiento, pero también situaciones en las cuales se deja entrever la forma particular de actuar y responder ante los acontecimientos que en la percepción de la persona podría ser sinónimo de conflicto moviendo o desestabilizando su interior llevándole a tomar ciertas

posturas que podrían influenciar positiva o negativamente el objetivo común para el cual fue creado tal grupo o comunidad.

El ser humano al participar de un grupo bien sea que se identifique con los fines del mismo o sea participe de sus intereses puede experimentar por la convivencia, empatía y fortaleza para seguir adelante siendo la comunidad espacio privilegiado para vivir una transformación interior que repercute en el exterior y cada uno de sus miembros crezca y se fortalezca constantemente, como lo manifiesta Paniagua (2012) “En las comunidades, se escenifican vínculos, conflictos, proyectos y la vida en general. Son agrupaciones humanas que se forjan histórica y materialmente, construyéndose y transformándose constantemente” (p. 2).

El ser humano que reconoce que su historia es frágil, vulnerada y asume el deseo de hacer un proceso de sanación encuentra en el grupo humano del cual participa y donde encuentra apoyo, tiempo de escucha, la posibilidad de contar la historia y sentir la compañía del grupo y al mismo tiempo el reto de responder a otras expectativas que el grupo le plantea para ser un mejor individuo en el colectivo humano (Pérez, 2019).

En este contexto, en la comunidad a la cual se pertenece; surgen ciertos conflictos y retos para madurar y crecer que bien puede despertar una potencialidad en el individuo o a su vez, hacerle sentir su herida y miedo del dolor padecido, que puede ralentizar el proceso personal y comunitario, dado que no se logra hacer el debido proceso de reconocer e integrar aspectos de la personalidad por lo que se lastima a otros y que hacen sufrir, pero a la vez descubrir la riqueza que se encuentra en la comunidad como eje de relaciones positivas que facilitan un proceso de encuentro y de crecimiento.

El Papa Francisco (2013) ha hablado de la Iglesia como hospital de campaña por lo tanto la Iglesia y sus comunidades están llamados a ser conscientes de la fragilidad y vulnerabilidad de la historia de muchas personas. Al mismo tiempo, se hace un llamado a ser consciente de su actividad sanadora, curadora y generadora de procesos de transformación bien sea a nivel de individuo o colectivos.

El ser humano, siempre está en proceso, es deseable que asuma con responsabilidad la tarea de pertenecer con todas sus potencialidades y vulnerabilidades a un grupo o comunidad; desde su propia realidad y allí pueda establecer vínculos que le permitan crecer y aportar. Pues allí, el ser humano puede madurar en la capacidad de conocerse, amarse y salir de sí. Los procesos de

interacción humana, facilitan avanzar progresivamente en el conocimiento de la propia historia desde todas sus dimensiones y mediante un proceso introspectivo y reflexivo.

Se trata de un cuidado basado en el conocimiento mutuo que permite la empatía y protege al ser humano vulnerable, acepta la diferencia, protege la integridad, porque al estilo del buen samaritano (Lc 10, 25-37) que se acerca a la vulnerabilidad ajena, se coloca en juego la capacidad de ayuda y de buscar cuidado adecuado de tal forma que la alteridad o el amor al prójimo posibilite desarrollos no solo individuales sino comunitarios.

En este escenario, se percibe que el cuidado del otro no solo se manifiesta en el satisfacer necesidades materiales particulares, sino que trasciende en la comprensión concreta de la otra persona con su realidad personal; en este sentido, los posibles juicios hacia el otro ante actitudes inadecuadas quedarían en un segundo plano, cuando una persona se encuentra en la dinámica de conocer y sanar su propia historia, pues reconoce que el otro también lleva consigo una historia con límites y potencialidades, mejorando notablemente las relaciones interpersonales.

La pertenencia a una comunidad específica lleva consigo ese tejido humano de presencia, cuando la vida se va encauzando en gestos concretos de cercanía, acogida, ayuda, gratitud, corresponsabilidad de tareas cuidado de sí y de los otros. La maduración comunitaria en el nivel relacional y de escucha, la capacidad de acogida y diálogo son expresiones que manifiestan pasos en común para superar los conatos de rivalidad o de división.

Toda una realidad por descubrirse como ser humano ante otros, que también poseen su historia con sus propias luchas, encontrar puntos comunes o de distancia, pero no por ello quedarse allí en que todo va bien o que no hay nada que hacer. Dentro del cuidado del otro, se resalta la importancia del respeto por lo diferente como una oportunidad; la experiencia de aprender que el otro es distinto y no como un yo que intuye o cree, que puede dar y recibir, tanto de lo propio como de lo suyo. Lo anterior es un aporte continuado para el crecimiento de todos en beneficio de la comunidad. Al respecto Dueñas (2002) dice:

(...) La fusión entre lo propio y lo diverso no sería sólo racional, sino que «ella es emocional y es vivenciada por la experiencia, pero con plena conciencia de que las emociones son determinadas socialmente». La comunidad debiera acoger «la Multiplicidad, en un movimiento de recreación permanente de la existencia colectiva, en un fluir de experiencias sociales vividas como realidad propia, pero compartida intersubjetivamente» (p. 77).

Todo grupo o comunidad es diverso, esto no ha de ser una talanquera para el encuentro, sino una posibilidad de enriquecimiento y aprendizaje, desde puntos de vista distintos y hasta contradictorios. Es el mismo proceso vital del grupo, que aprende de sus miembros, que lucha por el respeto y aceptación del otro, que no busca la uniformidad o el gregarismo puro, ha de luchar por superar la incapacidad de algunos miembros del grupo o comunidad, para respetar lo diferente.

El trabajo del reconocimiento de la historia personal dentro de una comunidad hace posible valorar cada experiencia de vida del grupo como fuente de aprendizaje donde las personas se relacionan con sus emociones de una manera positiva, y la comunidad ya no es lugar para emitir juicios morales y condenar a los demás. El colocar en común las historias de quienes forman parte de un grupo o comunidad, pide al igual un acompañamiento basado en el respeto a la historia, la confidencialidad, trato maduro y humano de comprensión y aceptación. En relación con lo mencionado dice Villoro (2015):

La comunidad no renuncia a la afirmación de la propia identidad personal. Por el contrario, intenta una vía para descubrir el verdadero yo: la ruptura de la obsesión por sí mismo y la apertura a lo otro, a los otros. Sabe que cada quien se realizará con mayor plenitud si incluye entre sus fines contribuir al bien del todo al que decide libremente pertenecer (p. 5).

De parte de cada uno de los integrantes del grupo o comunidad, se necesita seriedad y madurez no solo para el trabajo de historia personal, sino el estar en apertura al diálogo sincero, para aprender de otros y con otros, con ello se favorece el crecimiento en la capacidad de escucha y de superar prejuicios y miedos. El trabajo del reconocimiento de la historia personal dentro de una comunidad lleva a resaltar entre sus miembros que ninguna historia personal es mala en sí misma, pues no se trata de llevar a cabo juicios morales al respecto de cada historia de vida, todas y cada una de ellas en su diversidad de acontecimientos siempre ha de verse como historia de salvación para cada ser humano pues, aunque la persona haya tenido que experimentar grandes sufrimientos, siempre hubo una luz en el camino que le llevó hasta este instante, dotándola de grandes fortalezas.

Finalmente, al reconocer cómo la comunidad trasciende el concepto de “grupo” con las características que este embarga, se descubre que la pertenencia a ella pasa por la capacidad de recrear la vida del ser humano a través de cuidado del otro, el respeto por la diversidad, el autoconocimiento, la puesta en práctica de valores fundamentales para una convivencia en comunión fraterna, entre otras cosas, en donde esta última obtendrá los frutos necesarios en la medida en que cada uno de los integrantes se tome en serio el trabajo de historia personal, poniendo

de su parte en las dinámicas de su proceso particular, abriéndose al dialogo sincero, llevando a cabo las actividades propuestas para tal fin y especialmente compartiendo los frutos de su trabajo personal a los de su entorno particular.

### 3. Sistema metodológico

El proceso investigativo en marcha tiene como fundamento el enfoque cualitativo por cuanto se desarrolla en la indagación de aspectos sociales valorados por sus cualidades (Pérez & Nieto, 2020), acogiendo no solo sus historias de vida, sino sus realidades personales más íntimas en lo que respecta a sus vivencias interiores, sentimientos, emociones, heridas no sanadas, entre otras.

#### Figura 1

*Fases del acompañamiento espiritual*



Fuente: Elaboración propia

La figura 1 muestra el paso a paso de este dinamismo pedagógico clave para acompañar este proceso, que comienza con la apertura y escucha de ambas partes, aquí el acompañante va haciendo esa labor de recogida de datos del acontecer de la vida desde el acercamiento a su realidad tanto personal como a nivel comunitario, rastreando actitudes, planteando preguntas adecuadas, favoreciendo la percepción e interpretación que es ese darse cuenta como la persona está leyendo su realidad y como lo está haciendo, seguido de la retroalimentación pertinente después de escuchar estableciendo las actitudes tanto del acompañante como del acompañado, apoyado sobre estrategias pedagógicas que desempeñan un papel fundamental en la enseñanza- aprendizaje



porque a través de ellas se pretende ayudar a que la persona sea más ella misma tras conocerse mejor y tener unas metas más objetivas.

De la mano del dialogo interpersonal adentrándose en el silencio y escucha de la vida del otro, ir más a la interioridad y no a la información, reconociendo que la situación de la persona ante Dios y su vida es un misterio que se puede ir conociendo desde afuera con los tintes que va dejando ver y desde allí desde allí iluminar, aprendiendo a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro, favoreciendo encuentros como vivencia del acompañamiento que generan una realidad de movimientos internos y externos donde el dialogo es clave para entrar a ese lugar que es la vida de la persona con todo respeto y esa capacidad de que la persona pueda reconocer su realidad, se haga cargo de su vida. ¿Desde qué tipo de encuentro? mediante un encuentro transformador, que lo se comparta toque la vida, llevar a que el otro se sienta llamado a caminar en su propio desarrollo de transformación.

La dinámica de acompañar parte de quién soy y quién eres, descubrir en su ritmo el acontecer de Dios, desde el lugar de la misericordia, donde la persona se sienta acogida, amada y respetada, siendo un canal por el que la persona se va a encontrar a sí misma, donde se pueda expresar desde lo que ella es, ser y posibilitar al otro ser: iguales en dignidad, diferentes en la forma de ser y desde nuestros roles, aprender a estar, de modo que en cada encuentro se potencie la vida basado en una experiencia relacional de ser para el otro (EG, n. 171), acompañar a la persona a crecer integralmente, salir de lo propio para hacer con ellos experiencia de vida, llevando a ese compromiso evangelizador, de ser testigos vivenciales.

De acuerdo a lo anterior se puede decir que las características de esta investigación otorgan pertinencia como lo hace notar Marín (2016) que resalta cómo el enfoque cualitativo “no busca reducir a las personas a datos estadísticos cuantificables, sino que profundiza la vida interior, sus luchas cotidianas en la sociedad, sus problemas sociales, lo que viven y lo que sienten, etc.” (p. 125).

En este sentido, el trabajo con las personas adquiere una dinámica de carácter reflexivo que pueda posibilitar un impacto positivo en la vivencia personal y comunitaria de los miembros del grupo investigado; de igual modo señala Gurdian (2007) “La investigadora y el investigador cualitativos, su actitud dentro del proceso, se comprende como sujetos envueltos en el ejercicio reflexivo junto con el resto de los sujetos sociales, con un seguimiento practico y signos sobre la realidad” (p. 135).

En este horizonte, se asume la investigación desde una perspectiva epistemológica hermenéutica, la cual permite dar una interpretación a las formas de ser y pensar del grupo investigado (Pérez-Vargas, Nieto-Bravo y Santamaría-Rodríguez, 2020), para darles un significado con miras a una progresiva transformación de sus expresiones, permeando su interioridad de manera que incida en su cotidianidad, al respecto alude Marín (2016):

La hermenéutica como enfoque epistemológico y metodológico de las ciencias sociales y humanas, y consecuentemente también de las ciencias de la educación y la pedagogía, consiste en interpretar, por vía de reconstrucción, en qué sentido un acto individual es manifestación de la vida integral, es decir, del mundo de la vida (p.134).

La perspectiva hermenéutica también posibilita en gran manera el conocimiento de las personas; en el caso de la presente investigación, busca descubrir en el reconocimiento de la historia personal del grupo investigado, la forma de promover la armonía interior de manera especial en la sanación de posibles heridas personales, integrando aquellos aspectos de la niñez que aún no han sido asumidos en la edad adulta y que posiblemente sean la causa de algunos de sus conflictos interpersonales.

En este sentido, el tipo de investigación que aporta no solo al descubrimiento sino también al enriquecimiento individual y comunitario en este proceso será la narrativa, a través de la cual se obtendrá un valioso aporte en los discursos que construya el grupo investigado al obtener de primera mano las narraciones de sus vivencias más profundas; así lo manifiesta Arias (2015):

En la investigación narrativa “el significado que elaboran y ponen a jugar los actores sociales en sus discursos, acciones e interacciones se convierte en el foco central de la investigación” (MECT, 2007b, p.32). Por ello este tipo de investigación se adscribe a una perspectiva interpretativa de la complejidad que recogen las narraciones que las personas hacen de sus vidas y sus relaciones (p 173).

La narrativa se convierte en una herramienta importante para el acercamiento profundo a las vivencias cotidianas de la comunidad investigada, posibilitando una fluida y sincera expresión de los movimientos internos de cada una de las personas; también es un complemento en el proceso de reconocimiento de la historia personal, ya que para llevar a cabo el ejercicio narrativo es necesario un auto conocimiento, permitiendo dar un nuevo sentido a las experiencias vividas en el pasado. Igualmente, resalta Domínguez (2013) que en ellas se construyen los significados básicos

para el ser humano, en tanto que el ser persona implica (re)crear y vivir en un mundo lleno de significados (p. 628).

Finalmente, el instrumento para la recolección de la información será la entrevista a profundidad que se ha efectuado a aquellos sujetos pertenecientes a la muestra del trabajo de investigación. Esta herramienta facilitará el acercamiento a la realidad de cada uno de los participantes, haciendo un recorrido por todas aquellas vivencias, situaciones, hechos significativos, relaciones, sentimientos que han experimentado a lo largo de su vida y que se expresan en las diferentes narrativas, razón por la cual esta entrevista debe realizarse a partir de una mirada mucho más profunda pues no se trata de información cuantificable sino historias de vida en su mayoría en proceso de sanación de heridas. En este sentido manifiesta Paramo P. (2008):

La entrevista en profundidad es una de las herramientas cualitativas más comunes en la investigación social, ya que ofrece la oportunidad para explorar sobre las personas participantes de un proyecto de investigación los aspectos de su vida cotidiana. Los entrevistadores o investigadores que se encargan de hacer las entrevistas a profundidad tienen la oportunidad o el privilegio de tener personas que, aun siendo extraños, les dan la oportunidad de ingresar o entrar a la vida privada de los individuos a los que entrevistan (p. 125).

De esta manera se pretende obtener una información desde la hondura de las vivencias interiores del grupo para dar un significado mucho más profundo que permita realizar un acompañamiento oportuno a cada uno y sobre todo que pueda incidir de forma positiva en la vida personal y comunitaria con miras a un progresivo crecimiento humano de los hombres y mujeres investigados.

En este sentido se propone la siguiente figura que permite identificar el proceso llevado a cabo a través del proceso de acompañamiento espiritual que conduce al reconocimiento de la historia personal con miras a la sanación de heridas y potenciación de capacidades con repercusiones en las relaciones comunitarias.

## **Figura 2**

## Historia personal



Fuente: Elaboración propia

### 4. Discusión y hallazgos

Antes de abordar este apartado, se presenta a la población participante, los cuales son un grupo apostólico de la parroquia Nuestra Señora de Mongui en Charalá- Santander llamado: “Comunidad de Intercesión a Jesús por María”, la comunidad está conformada aproximadamente por 8 personas del sector urbano y rural en edades entre los 36 y 51 años, que desean asumir una experiencia de reconocimiento de su historia personal, particularmente de sus heridas de rechazo y abandono que les hace sentir la necesidad de perdonar, aceptar y gestionar sus emociones de manera que puedan fortalecer los lazos al interior de la comunidad y su familia, teniendo mayor conciencia del camino de constante transformación de todo ser humano.

En este sentido, se propone un análisis que verse sobre cada una de las categorías de la investigación, a saber, historia personal, estrategias pedagógicas en el marco del acompañamiento espiritual y comunidad. Para ello se propone relacionar los datos obtenidos del instrumento que fue aplicado con la comunidad y los aportes teóricos y conceptuales que se pueden relacionar en este ejercicio de investigación.

En este horizonte, el primer ítem relacionado a la categoría “historia personal” se pidió a los participantes que relataran su experiencia en relación a los desarrollos o descubrimientos de la historia personal en su comunidad, a continuación, se resaltan los siguientes hallazgos que se relacionan a algunas particularidades que permiten el descubrimiento de esta historia en la vida individual y comunitaria de la persona:

“Estuve un buen tiempo sola con el otro grupo, me sentía mal (Sujeto 1, Entrevista a profundidad)

“Mi integración al grupo de Intercesión, fue y creo más por necesidad de encontrar consuelo, ayuda y de conocimiento a la sanación, de saber cómo llevar tanto dolor que me causaba ciertos hechos que me pasaron en mi vida al mismo tiempo” (Sujeto 2, Entrevista a profundidad)

“Mi experiencia ha sido muy bonita, me ha ayudado en cuanto a lo personal, a sanar muchas heridas y recuerdos durante mi vida. (Sujeto 3, Entrevista a profundidad)

“Yo no lo logro entender, pero lo agradezco. Yo lloraba mucho y pasaba los días tratando de sobrevivir, pobrecito mi niño, también aguanto mucho de esa situación y de mi mal humor”. (Sujeto 8, Entrevista a profundidad).

En los datos obtenidos, se observa que los sujetos presentan características similares sobre las heridas emocionales que van incidiendo negativamente en sus vidas, condicionando en muchos momentos las relaciones consigo mismos y con los demás. Ahora bien, teniendo presente lo que dice Mazzini (2015) expresa que nuestras heridas nos ponen en contacto con nuestro núcleo, con nuestra debilidad personal y nos dan la oportunidad de abrimos a nuevas conceptualizaciones” (p. 96).

Para sanar las heridas emocionales, es importante llevar un proceso de acompañamiento, y de descubrimiento que supone ponerse en el mismo nivel del otro, desde la propia debilidad, desde haber tocado la propia herida, para que sea posible acoger, y sobre todo, para que sea posible encontrar, en la persona que se está acompañando, la presencia de Jesús. (García 2017). Es de resaltar entonces cómo solo quien se ha asumido con responsabilidad la ardua tarea de trabajar su propia historia ha podido ser testigo de un progresivo crecimiento que otorga no solo una gran armonía a la propia persona sino al entorno que le rodea.

El proceso vulnerado, por lo general desencadena un patrón de conducta negativo que frecuentemente es sostenido por las falsas ganancias que se obtienen de presentarse como una persona golpeada y herida que pueden estar grabadas en el inconsciente y activarse ante determinadas circunstancias.

Para que los sujetos puedan sanar las heridas emocionales, es necesaria una conexión real con la experiencia vivida en el pasado, pero ahora desde el ser adulto, para descubrir dónde se

ubicar las heridas de la infancia y cómo sanarlas para empezar a mirarlas de una forma diferente y usar estrategias de trabajo personal y grupal.

En el proceso de sanación, resulta fundamental ayudar a la persona a tomar conciencia, de cómo una historia personal trabajada, asumida y en constante proceso de sanación es una herramienta valiosa para la vida de un ser humano, porque posibilita una total comprensión de la fragilidad de los demás, reconociendo que la perfección de la humanidad se encuentra en la imperfección pues a través de ella se gestan posibilidades insospechadas de transformar la sociedad, ya que si una persona es capaz de cambiar algo de sí mismo cuanto más podrá hacerlo con su entorno.

Dicho de otra manera, la no división del propio ser se entiende por la integración de las partes fragmentadas a causa de las heridas emocionales no sanadas, estar en comunión consigo mismo es asumir e integrar todas las dimensiones de su existir. La mayoría de las personas, tienen la capacidad de entrar en un proceso de conocimiento de sí mismos, que les permite reconocer, aceptar e integrar su propia sombra para transformarla en recursos resilientes, una nueva manera de enfrentarse a la vida positivamente; en donde las dinámicas personales se conviertan en una fuente de comprensión y humanización para los demás, que los lleve a decir serenamente “nada humano me es ajeno”, porque el otro al igual que yo tenemos nuestras fragilidades, que supone un mayor compromiso de trabajo terapéutico.

En los anteriores hallazgos se concluye que abordar la historia personal a través del acompañamiento espiritual realizado en este caso por una religiosa Terciaria Capuchina, brinda a la persona herramientas importantes frente a la sanación de heridas interiores, conocimiento personal, potenciamiento de virtudes y asumir de forma asertiva las propias limitaciones, integrando las dimensiones de su ser de forma armoniosa consigo mismo y con quien le rodea.

En la segunda categoría “Estrategias didácticas”, frente a la pregunta “*De los procesos vividos en el grupo Intercesión ¿cuáles son los encuentros que más le han gustado y por qué?*” la voz de los sujetos pone de manifiesto cómo a través de la pertenencia a un grupo buscan de cierta manera aliviar sus heridas emocionales, a través de los medios proporcionados como la oración, el acompañamiento, los talleres y la vivencia comunitaria, pues se percibe en sus respuestas una falta de reconocimiento personal, necesidad de escucharse a sí mismos desde su realidad otorgando un sentido diferente a sus vidas. Es así como algunas de las personas dejan ver sus respuestas:

“Encuentros de oración, formación, la sanación interior física y espiritual, las convivencias, el compartir con los hermanos, el saber perdonar y aceptar a las demás personas”. (Sujeto 1, Entrevista a profundidad)

“Escucha que me ha llevado a interiorizar y conocerme yo misma y fortalecer el proceso de sanación de heridas, el acompañamiento me genera apertura de corazón frente a la realidad de mi vida, este acompañamiento me ayuda a centrarme en mi historia personal, siento que este acompañamiento está dirigido por Dios a través de sus mediaciones”. (Sujeto 6, Entrevista a profundidad)

“La oración de sanación y liberación, la acogida y el aprecio de algunos servidores, el saber perdonar, aunque estoy todavía en proceso, el saber aceptar a los servidores, aunque ellos no me acepten”. (Sujeto 7, Entrevista a profundidad)

“Cuando hacemos eventos es cuando más me gusta, pues podemos trabajar en equipo y mostrarle a Dios que lo leído y hablado lo ponemos en práctica y hasta le mostramos lo débiles que somos. Eventos para otros y los mismos -retiros de comunidad”. (Sujeto 8, Entrevista a profundidad)

En las voces de todos los sujetos, cabe resaltar que cuando un ser humano reflexiona sobre lo que hace o lo que vive, comprende que allí se combinan varios elementos fundamentales, entre los que se cuentan su ser en construcción; su estar en un contexto determinado histórica y geográficamente y los seres con los que convive en una sociedad, en un grupo humano y en su familia.

Estos sujetos a través de un grupo buscan de cierta manera, aliviar un poco sus heridas emocionales, sienten que el encuentro con otras personas y el encuentro con Dios, los lleva a tener un sentido de vida, desde las experiencias y los encuentros. Descubren a través del aprendizaje las habilidades de afrontamiento, el mejoramiento de la comunicación, la disminución del dolor y la relajación, ayudando de manera significativa al ajuste emocional.

Con ello, se corrobora también la pertinencia del reconocimiento de la historia personal en la vida del ser humano, como parte de un proceso pedagógico planeado y propuesto con claras intencionalidades prospectivas, en donde es posible vislumbrar un aporte significativo en cuanto a las actitudes, formas de ser y repensar la vida con sus alegrías y sinsabores, en el momento de iniciar el proceso de tal reconocimiento siempre y cuando se lleve a cabo un trabajo responsable y

sincero contando con el acompañamiento y orientación de quien posee las herramientas para tal fin.

De manera particular, en estos hallazgos se concluye que las estrategias didácticas a través de las cuales se lleva a cabo el abordaje de la historia personal son clave en el cumplimiento de los objetivos, ya que estas deben tocar las fibras más profundas del ser, favorecer la introspección y conducir a un proceso reflexivo que finalmente conduzca a acciones y actitudes concretas de vida.

Finalmente, en la tercera categoría, asociada a la “Comunidad”, se les propone el siguiente cuestionamiento: “El participar en el grupo Intercesión ha ayudado a edificar elementos que coadyuven a su crecimiento personal y procesos de sanación? ¿Por qué o cómo?”. Los sujetos investigados resaltan la pertinencia de la comunidad en sus procesos de vida, como lo afirman algunas voces:

“Si me ha ayudado, porque de cada encuentro recibo algo que me edifique para ser cada día mejor en mi vida personal y comunitaria”. (Sujeto 1, Entrevista a profundidad)

“En cuanto a la comunidad me ha ayudado mucho, me ha dado herramientas para recuperar confianza en mis decisiones, en superar muchos temores, indagando mi recorrido en este proceso en un dialogo, reconociendo como estoy, en este acompañamiento me siento bendecida, protegida y comprometida”. (Sujeto 2, Entrevista a profundidad)

“El caminar en comunidad me ha ayudado a superar esos vacíos y temores, caminando en comunidad siento apoyo, solidaridad y no estoy sola”. (Sujeto 3, Entrevista a profundidad)

“El participar en el grupo de intercesión me ha servido para mi crecimiento espiritual y como ayudar a los demás con mis oraciones y de esta forma iniciar el proceso de sanación interior, para lograr mejorar la relación con mis semejantes” (Sujeto 4, Entrevista a profundidad)

A partir de lo anterior se puede indicar que las comunidades son formas de organización humana vinculadas a un espacio y a una vida cotidiana común a sus miembros. En ellas, se escenifican vínculos, conflictos, proyectos y la vida en general. De ello se da cuenta en las siguientes narrativas: “Si me ha ayudado, porque de cada encuentro recibo algo que me edifique para ser cada día mejor en mi vida personal y comunitaria” Otro de los sujetos dice: “Si me han



ayudado, porque he sanado etapas de mi vida donde compartir en comunidad no es fácil, porque somos varios compañeros y todos somos un mundo diferente”.

La comunidad es puente de relaciones y medio para expresar la vida e ir sanando etapas. “El participar en el grupo de intercesión me ha servido para mi crecimiento espiritual y como ayudar a los demás con mis oraciones y de esta forma iniciar el proceso de sanación interior, para lograr mejorar la relación con mis semejantes”. Por origen el ser humano es relacional y solo caminando en esa dirección podrá encontrar su propia identidad, cada proceso de sanación parte de una necesidad, donde la debilidad va motivando las diferencias y se va atendiendo la necesidad de cada cual.

Cuando los demás comprenden y permiten que los comprenda, cuando soy estimado y estimo a la vez, entonces hay crecimiento y sólo así hay libertad para aceptarme y amarme a mí mismo(a). Es así como el Papa Francisco (2013) en algunas de sus intervenciones ha hablado de la iglesia como hospital de campaña por lo tanto la iglesia es consciente de la fragilidad y vulnerabilidad de la historia de muchas personas. Además, que invita a los cristianos a dar consuelo a los corazones que sufren, manifestar cercanía, proximidad manifestar la misericordia como el buen samaritano que lava, limpia y consuela a su prójimo.

El caso de la libre pertenencia a un grupo social determinado cuyos fines comunes se asemejan a los estilos de vida de preferencia, como lo son los grupos vinculados a un fin altruista, recreativo, religioso, investigativo, etc.; que aunque conllevan inherentemente objetivos comunes para sus integrantes no son garantía de una vida en armonía por cuanto sus integrantes son seres humanos con personalidades, paradigmas y percepciones diversas que en sí conllevan riqueza aunque no siempre se descubra la eficacia de la misma. Es de resaltar entonces cómo solo quien se ha asumido con responsabilidad la ardua tarea de trabajar su propia historia ha podido ser testigo de un progresivo crecimiento que otorga no solo una gran armonía a la propia persona sino al entorno que le rodea.

Se puede concluir que la comunidad es un espacio de encuentro y aprendizaje que se construye con los gestos y acciones de cada uno de sus miembros, en ese sentido, los miembros que la confirman aportan entre otras cosas lo que llevan dentro de su interior, lo cual se ve reflejado en las formas particulares de ser y relacionarse de manera especial cuando surgen diferencias, estas pueden despertar la herida interior o bien acogerse como riqueza, esto dependerá del trabajo de

historia personal que la persona realice conociéndose a sí mismo y siendo consciente del grupo parroquial de intercesión investigado.

## **5. Conclusiones**

Este trabajo de investigación ha aportado de manera significativa a la formación de los miembros del grupo de Intercesión de Nuestra Señora de Monguí, lo cual ha contribuido al estudio y análisis de la historia personal y el recurso ofrecido en la vida comunitaria. Por lo cual se puede concluir en relación con el objetivo general que se obtuvo el reconocimiento y se pudo tener el análisis de la historia personal a través de las estrategias pedagógicas en la vivencia comunitaria del grupo.

Gracias a las manifestaciones de las personas entrevistadas a profundidad en sus respuestas se descubre que el reconocimiento de la historia personal en la vida del ser humano tiene un alcance positivo, sanador e integrador de las propias limitaciones en las realidades personales los cuales influyen en la vivencia armónica personal que se refleja en las relaciones interpersonales al interior de una comunidad, pero que para que este proceso se lleve a cabo es de vital importancia contar con la sinceridad y apertura de la persona al tratarse de un aspecto relacionado con la intimidad del ser.

Todas las personas de alguna manera presentan necesidades. Es la sensación de “falta de algo”, sin embargo, en la medida en que las necesidades comprometen, motivan y movilizan a las personas, son también potencialidad y, más aún, pueden llegar a ser recursos. Estas necesidades se manifiestan a través de conductas, que pueden generar un desequilibrio físico o emocional.

A todos los motiva la búsqueda de relaciones y de sentirse parte de diversos grupos, como la familia y los compañeros. Estos sujetos buscan establecer vínculos con otras personas, porque quiere integrarse con otros miembros fuera de su sistema familiar, para satisfacer de cierta forma sus necesidades humanas básicas. En consecuencia, la satisfacción de estas necesidades influye en el desarrollo de importantes procesos personales como la buena autoestima, el liderazgo, la autonomía y el servicio.

Finalmente se podría decir que estas personas necesitan potencializar los talentos, las capacidades, para sacar de sí mismos (as) lo positivo y poder superar las dificultades. La apertura de corazón real y sincero les permitirá abrirse al mundo, confiar en ellos y entregar todo su potencial.

## Referencias Bibliográficas

- Arias-Cardona, A.M., & Alvarado-Salgado, S.V. (2015). Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos. *Revista CES Psicología*, 8, (2), 171-181
- Beltrán-Morillas, A. M., Valor-Segura, I., & Expósito, F. (2015). El perdón ante transgresiones en las relaciones interpersonales. *Psychosocial Intervention*, 24(2), 71-78. [fecha de Consulta 14 de abril de 2020]. Disponible en: <http://scielo.isciii.es/pdf/inter/v24n2/articulo2.pdf>
- Bernal L. (2017). Fundamentos teológicos del acompañamiento espiritual. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana
- Boira, S. (2000) Historia personal, reelaboración y cambio. *Revista Educación Social*.
- Cabarrús, C. (2006). La danza de los íntimos deseos. Siendo persona en plenitud. Editorial Desclée de Brouwer, S. A. Bilbao- España.
- Cervantes, M. (2017) El acompañamiento según el papa Francisco a partir de la *Evangelii Gaudium*. *Ecclesia*, (XXXI), n. 3-4 p. 363.
- Dante, G. & Limón, G. (2007). Relato Autobiográfico e identidad personal: un modelo de análisis narrativo. *Revista de antropología Iberoamericana*. 2 (2), 232-275.
- Domínguez de la Ossa, E., & Herrera-González, J.D. (2013). La investigación narrativa en psicología: definición y funciones. *Psicología desde el Caribe [en línea]*. 30 (3), 620-641.
- Dueñas Buey María Luisa (2002). Importancia de la inteligencia emocional: un nuevo reto para la orientación educativa. *Educación XX1*, (5), 77-96.
- Francisco, P. (2013). *Evangelii Gaudium: Exhortación Apostólica del Santo Padre Francisco: los obispos, a los presbíteros y diáconos a las personas consagradas y los fieles laicos: sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual*.
- Papa Francisco (2013). *La iglesia hospital de Campaña / Entrevistado por Antonio Spadaro, revistas de la compañía de Jesús*.
- Feo R. (2010). Orientaciones básicas para el diseño de estrategias didácticas. Instituto Pedagógico de Miranda. José Manuel Siso Martínez. *Tendencias Pedagógicas*, 16, 221-236
- Fuertes Tuya, A. (2008). La comunidad como espacio de integración personal y la resolución de conflictos. *Revista el pupitre. Campus Dominicano* 1-23
- García Domínguez, L. M. (2017). Qué es y qué no es acompañamiento espiritual. *Editorial Sal Terrae* 105 (2017) 865-877

- Gurdián A. (2007). *El Paradigma Cualitativo en la investigación Socio Educativa*. San José de Costa Rica: Colección Investigación y desarrollo Educativo Regional.
- Ibarra Rivas, L. (2017). Didáctica de confrontar y convenir. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* (México), XLVII (3-4), 173-218. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=270/27054113009> (p 183)
- Krause Jacob, M. (2001). Hacia una redefinición del concepto de comunidad -cuatro ejes para un análisis crítico y una propuesta- *Revista de Psicología*, 10(2), 49-60.
- López Martínez, J (2011). Claves psicológicas para el acompañamiento espiritual. Universidad CEU – San Pablo.
- Marín J. (2016). *La investigación en educación y Pedagogía*. Bogotá: Ediciones USTA.
- Mazzini, M. (2015) Teoría y praxis de una pastoral salvífica y curativa. *Theologica Xaveriana* 179 (2015): 77-102. <http://dx.doi.org/10.11144/javeriana.tx65-179.tpps>
- Mazzini, M. (2017) El cuidado Hospice como acompañamiento espiritual. Estudio de caso- Hospice “San Camilo” (Olivos, Buenos Aires). {en línea} *Teología*, 122 Disponible en: <https://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/cuidado-hospice-acompanamiento.pdf>
- Martín, Y. P., Muñoz, M. P., Ares, D. G., Gallardo, I. F., & Costa, I. R. (2019). El cuerpo duele, y el dolor social... ¿duele también? *Atención Primaria* 52 (4), 267-272 Disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0212656719304263>
- Naranjo, S. & Moncada, C. (2019). Aportes de la Educación Religiosa escolar al cultivo de la espiritualidad humana. *Revista Educación y Educadores* 22(1), 103-119. <https://doi.org/10.5294/edu.2019.22.1.6>
- Nieto, J.A; Angarita, M; & Muñoz, J. (2019). La investigación narrativa como construcción social del conocimiento, una aproximación epistemológica y metodológica desde el enfoque cualitativo. En *Revista Hojas y Hablas*, (17), pp. 58-73. DOI: <https://doi.org/10.29151/hojasyhablas.n17a4>
- Paniagua Arguedas, Laura (2012). El trabajo con comunidades: notas para el aprendizaje. *Revista Reflexiones*, 91(1),39-52. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=729/72923937003> (p 2)
- Páramo P. (2008). *La investigación en ciencias sociales: Técnicas de recolección de Información*. Bogotá: Universidad Piloto de Colombia.

- Pérez, J. (2019). El Contractualismo como fundamento de implicación en cuestiones morales sobre la naturaleza y el ambiente. *Revista Colombiana De Bioética*, 14(1). <https://doi.org/10.18270/rcb.v14i1.2394>
- Pérez, J. & Cabrera, M. (2019). Desafíos pedagógicos a la formación en la etapa de noviciado de comunidades religiosas. *Cuestiones Teológicas*, 46 (106), 272-294 doi: <http://doi.org/10.18566/cueteo.v46n106.a04>
- Pérez, J. & Nieto, J. (2020) reflexiones metodológicas de investigación educativa. *Perspectivas sociales*. Bogotá: Ediciones USTA.
- Pérez-Vargas, J., Nieto-Bravo, J., & Santamaría-Rodríguez, J. (2020). Hermeneutics and Phenomenology in Human and Social Sciences Research. *Civilizar: Ciencias Sociales Y Humanas*, 20(38). <https://doi.org/10.22518/jour.cesh/2020.1a10>
- Pico, A., Cubillos, H. & Mahecha, G. (2018). Aportes de la dimensión espiritual al currículo de la ERE en el caso de la educación básica. *Revista Nuevas Búsquedas*, (8), 15-27. Recuperado de [http://www.unimonserrate.edu.co/wp-content/uploads/2019/01/Revista-Nuevas-busquedas\\_alta1.pdf](http://www.unimonserrate.edu.co/wp-content/uploads/2019/01/Revista-Nuevas-busquedas_alta1.pdf)
- Santamaría-Rodríguez, J., Nieto, J. & Pérez, J. (2020) Aproximaciones práctico-teóricas en Educación Popular. Trayectorias y metodológicas desde la sistematización de experiencias. En Sañudo, L., Ferreyra, H. (coord.) *Miradas y Voces de la investigación educativa III. Innovación educativa con miras a la justicia social. Aportes desde la investigación educativa*. Córdoba: Argentina: Comunicarte y Editorial Católica de Córdoba.
- Sarrió, A. R. Heridas emocionales (2014). Heridas pendientes de sanar para ser feliz. *Revista Misión Joven N.* 446
- Zubiri, X. (1963). *Sobre la esencia*. Madrid: Sociedad de estudios y publicaciones. <https://www.colomos.ceti.mx/documentos/goe/DelSufrimientoAlaPaz.pdf>